

Documentos y Testimonios

Al propósito del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2032) ha cobrado relevancia pública un tema de importancia, desafortunadamente poco conocido y debatido en nuestro medio. Nos referimos a la diversidad lingüística y la extinción de lenguas. En efecto, tal como nos advierte la Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y el Deporte (UNESCO), el principal organismo internacional dedicado desde hace casi dos décadas a monitorear la pérdida de la diversidad lingüística en el planeta, más del 40% de las lenguas que se hablan hoy en el mundo – un estimado de 6.700 – corren el grave peligro de desaparecer en las próximas décadas.

Consideradas como parte fundamental de la diversidad cultural en tanto expresión y vehículo de prácticas y conocimientos, las lenguas indígenas suelen valorarse como depositarias de conocimientos que podrían ayudar a la humanidad a resolver retos acuciantes como el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad. A más de este valor indiscutible, para el caso del Ecuador, las lenguas indígenas tienen un valor en sí mismas porque son parte de la identidad de los pueblos y nacionalidades que componen el Estado plurinacional e intercultural. Por ello preocupa el virtual desconocimiento de estos temas entre el público en general y aun en el seno de los círculos académicos.

En el afán de rescatar algunas publicaciones sobre lenguas indígenas del Ecuador de autores nacionales y extranjeros, que no son fácilmente accesibles y que de una u otra forma marcan un hito en la investigación lingüística en alguno de sus aspectos, reproducimos en este número dos artículos relacionados, el uno con la historia lingüística del Ecuador, el otro con la descripción lingüística de una lengua amenazada, hoy por hoy considerada extinta.

El primero de los artículos, “Las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador en 1.500 y 1.959”, de Luis Telmo Paz y Miño, aparecido originalmente en el número 97 del cuadragésimo tercer volumen del Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador (1961), ofrece una visión de conjunto de las lenguas indígenas habladas en el Ecuador desde una perspectiva tanto histórica como contemporánea. El artículo está acompañado de dos mapas que deslindan los territorios de los grupos etnolingüísticos identificados hacia inicios del siglo XVI y de aquellos que viven actualmente en el territorio ecuatoriano. A partir de fuentes históricas como las Relaciones Geográficas de Indias, pero también de publicaciones científicas modernas como el *Handbook of South American Indians* (1946), Paz y Miño traza un cuadro bastante preciso no solo del panorama lingüístico de inicios del siglo XVI, sino también de aquél de hace más de sesenta años. Los criterios de clasificación de Paz y Miño

siguen los hallazgos de autores como Jijón y Caamaño, Paul Rivet, Chestmir Loukotka y Alden Mason, cuyos estudios se consideraban para entonces referentes para el conocimiento de las lenguas indígenas sudamericanas. No menos importante es la mención que realiza el autor de los trabajos más recientes de Catherine Peeke, lingüista del Instituto Lingüístico de Verano que había trabajado con dos lenguas de la familia lingüística zaparoana hoy consideradas extintas. La contribución de Paz y Miño presenta un balance sucinto y preciso de lo conocido sobre la historia lingüística de nuestro país y sobre el estado de las lenguas indígenas a mediados del siglo pasado, por lo que puede servirnos para saber cuánto hemos avanzado a la fecha en el conocimiento del pasado y el presente de las leguas de nuestro país.

El segundo artículo que reproducimos en este número es precisamente una de las primeras publicaciones de Catherine Peeke. Se trata de “Shimigae, idioma que se extingue”, aparecido por primera vez en el número 13 del quinto volumen de la revista *Perú Indígena* (1954), órgano del Instituto Indigenista Peruano, reimpresso años después como parte del volumen *Estudios acerca de las lenguas Huaorani (Auca), Shimigae y Zapara*, como parte de las publicaciones científicas del Ministerio de Cultura del Ecuador (1959). Aunque para entonces algunos misioneros dominicos habían publicado varias listas de palabras del shimigae, no existía hasta esa fecha un estudio sobre la gramática de la lengua. Esta primera descripción gramatical del shimigae se basa en el trabajo de la lingüista con los últimos hablantes de la lengua en la población de Andoas a orillas del curso medio del río Pastaza entre 1951 y 1953. Clasificado junto con el zápara como parte de la familia lingüística zaparoana, hoy en día el shimigae y el zápara son lenguas extintas, al no quedar de ellas individuos que las hablen como primera lengua. El artículo de Peeke llama la atención por su título, que advierte de la paulatina extinción de la lengua ya desde los años cincuenta del siglo pasado. Para cuando el proceso de pérdida de la lengua y desplazamiento hacia el kichwa estaba avanzado – sesenta años atrás – la inminencia de la extinción no fue motivo suficiente para tomar medidas que protegieran la lengua. Hoy en día, no obstante, como hemos señalado, la lengua se considera elemento irremplazable de la identidad de los pueblos y nacionalidades del país, por lo que los herederos del andoa y del zápara han venido realizando esfuerzos importantes por rescatar sus lenguas para reintroducirlas como parte de sus programas de educación intercultural bilingüe. La responsabilidad de la academia es contribuir sustancialmente con este proceso. Por eso esperamos que el Decenio de las Lenguas Indígenas sea testigo de renovados estudios a cargo de antropólogos, lingüistas y educadores comprometidos con la construcción del Estado plurinacional e intercultural, estudios que aboquen no solo en archivos y publicaciones, sino sobre todo en la producción de materiales y nuevos formatos que contribuyan a su difusión y enseñanza.

Jorge Gómez Rendón

Shimigae, idioma que se extingue

Catherine Peeke

Estudios acerca de las lenguas huarani (auca), shimigae y zapara
Instituto Lingüístico de Verano
Universidad de Oklahoma

I. Introducción

Por cerca de cuatro siglos los exploradores han relatado sus encuentros con miembros de las tribus Shimigae, Andoa y otras de las regiones del Tigre, el Pastaza, el Bobonaza y aún del río Marañón. Dichas tribus constantemente se habían organizado en misiones, a las orillas de estos ríos, evidentemente mezclándose un tanto con otras tribus, al extremo de llegar a perder sus costumbres tribales características. Los reclutadores de esclavos se han unido a los caucheros, a los mineros de oro y a los comerciantes de diverso tipo, para la explotación de los indios, las enfermedades de hombres blancos han asolado todas las poblaciones; y las tribus salvajes enemigas han dado cuenta de las cabezas de los Andoas o Shimigae al reducirlos a trofeos de guerra. Por esta razón la tribu está desapareciendo rápidamente.

El Shimigae se los clasifica en general como perteneciente a la afinidad lingüística Záparo, íntimamente vinculado al Andoa y Gae, así como también al idioma Záparo propio, cuya relación recientemente hemos tenido la oportunidad de comprobar, durante un corto periodo de investigación entre los Záparos. Véase la obra inédita, "Structural Summary of Záparo", por la autora y Mary Sargent. El Andoa, el Gae y el Záparo, y también el Shimigae, parecen utilizarse como nombres de sub-familias y de tribus individuales, según algunos autores en el HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS, Tomos III & VI. Los Andoas hablan de su viejo idioma tribal como "Shimigae" o "Andoa", pero señalan que este último nombre surgió del perteneciente a la tribu, ya que la verdadera lengua Andoa hablada por sus padres era similar a la Murato, o la Candoshi.

El Padre León (aún de grata recordación entre los indios Andoas), en un estudio publicado en "El Oriente Dominicano", presenta bajo el título "Shimigae" una lista de palabras que presenta bajo el título "Shimigae" una lista de palabras que corresponden casi idénticamente con las del Shimigae, contempladas en este estudio, mientras su lista de palabras del Záparo también indica la relación existente con el Shimigae.

El material para el presente trabajo lo recogió esta autora y la señorita Mary Sargent durante dos excursiones hacia Andoas, entre julio de 1951 y marzo de 1953, material que ha sido verificado también entre las tribus del Conambo, en el lapso de agosto a octubre de 1953. La investigación lingüística de la autora se dedicó en su mayor parte al aspecto gramatical antes que al fonético.

Dos hermanas, de 55-60 años de edad, abuelas, entre las pocas personas que hacían uso de la indicada lengua, proporcionaron la información. Ellas son Enisa Cariajano de Atahuanasa y Felipa Cariajano de Torres Borgenios. El cacique y otros de la tribu son Záparos cuyas esposas son de la raza Shimigae.

II Orientaciones Lingüísticas de los Andoanos

A. *Uso del Quichua*

Un sufrido y explotado grupo de 150 personas permanece junto al traicionero río Pastaza, sumido en la desolación y en vastos terrenos deshabitados. Ellos mismos se denominan “Andoanos”; viven en la pintoresca población de los Andoas. Pero cuando personas extrañas se refieren a su idioma llamándolo “Andoa”, en general, no hablan de la antigua Andoa ni siquiera Shimigae, sino de una variedad de Quichua que ha sido adoptada como su propia lengua y medio de conversación, no sólo con el mundo externo, sino entre ellos mismos, aún en sus hogares.

Hoy lo que se nos presenta en Andoas es una vieja cultura casi olvidada, sin ningún signo del nuevo desarrollo cultural; un antiguo idioma casi olvidado y sustituido por una lengua comercial. No han aprendido el Quichua tan exactamente como otras personas lo hablan; a manera de ilustración, nos contaron sus visitas a cierta población de Santa Rosa localizada a un día de viaje en canoa aguas arriba de Andoas. Allí se detuvieron y escucharon, porque la gente se habría reído si ellos, hubiesen despegado sus labios para pronunciar una palabra; entonces demostraron la diferencia de dialecto, con palabras tales como las que siguen, para decir “pollo”:

Atalpa - en el Quichua de Andoas.

Atalla - en el Quichua de Santa Rosa y nosotros añadimos:

Atallpa - con yeísmo, en oposición a la pronunciación castellana de los otros dos ejemplos citados, del Quichua de la sierra.

Notamos que los individuos que llegaron a Andoas, procedentes del área del Marañón, parecían tener alguna dificultad en la comprensión del idioma de Andoas. Esto atribuyen ellos, en parte, a una determinada “entonación” del dialecto de Andoas, por lo cual en apariencia se refieren a una clase de ritmo entonatorio que varía según la región. Pudimos apreciar las diferencias gramaticales, lo mismo que las de pronunciación.

Notamos que los individuos que llegaron a Andoas, procedentes del área del Marañón, parecían tener alguna dificultad en la comprensión del idioma de Andoas. Esto atribuyen ellos, en parte, a una determinada “entonación” del dialecto de Andoas, por lo cual en apariencia se refieren a una clase de ritmo entonatorio que varía según la región. Pudimos apreciar las diferencias gramaticales, lo mismo que las de pronunciación.

B. *Uso del Español*

Varios miembros de la tribu han viajado mucho por los ríos de la selva, trabajando algunos años con sus patrones; estos individuos han adquirido, además del Quichua, un dialecto del español. El jefe de la tribu, Abel Dahua, es quizás el que mejor habla español en el poblado; en verdad, ésta parece ser la razón por la cual lo han nombrado jefe. Observó nuestros métodos de recolección de datos del idioma Shimigae y nos refirió cómo él mismo había pasado horas tras horas buscando el significado, palabra por palabra, del español. Nos sorprendimos de su excelente memoria, ya que no contaba con la ventaja de poder anotar las palabras como nosotros estábamos haciendo.

Cerca de cinco adultos de la población podían hablar suficiente español como para hacerse comprender entre los caseríos de la selva; casi igual conocimiento tenían también unos cinco o seis muchachos, quienes por varios años habían aprendido español en la escuela fiscal de su localidad. Aunque la mayor parte de los hombres parecían poder comprender el español, y hasta dos o tres de las mujeres lo entendían un tanto, jamás oímos utilizar el español entre los moradores, excepto palabras u oraciones aisladas.

C. Empleo del Shimigae

El empleo del Shimigae es casi tan raro como el uso notado para el español. El jefe y otros miembros de la tribu son Záparos, de acuerdo con lo mencionado antes, y por tanto desconocen el Shimigae; sin embargo expresan que comprenden un poco a causa de la semejanza entre el Shimigae y su propio idioma y porque sus esposas lo hablan. La mayoría de los otros hombres, hijos del pueblo, no conocen su propio idioma, y solamente dos ancianos lo hablan con rapidez; la mayoría apenas lo entienden. Todas las mujeres pueden hablar Shimigae pero muy pocas lo hacen; al parecer todos los niños lo comprenden, más los hijos de una sola familia conocen la lengua suficientemente bien como para mantener una conversación con ella.

Las únicas oportunidades que tuvimos para escuchar el Shimigae hablado fueron aquellas, en raras ocasiones, cuando dos o más de las mujeres u hombres de avanzada edad se reunían y sostenían una larga conversación. Les era indiferente el idioma que hablaban, pues, a menudo pasaban de uno a otro. Gran parte de nuestros datos fueron solicitados palabra por palabra y frase por frase a nuestros informantes. al comienzo empleamos métodos monolingües, pero durante los meses de nuestra permanencia en Andoas, dicho monolingüismo gradualmente evolucionó hacia un poliglotismo, a medida que traducimos los vocablos ingleses a nuestro limitado español, con el objeto de adquirir un todavía más limitado vocabulario Quichua; con nuestra “chaupi” lengua Quichua nos dimos a comprender con los Andoanos con miras a proseguir con el estudio del Shimigae.

Con este antecedente podrá entenderse lo limitado de los siguientes datos. Reservamos para ulteriores publicaciones la descripción técnica del idioma; la finalidad de esta descripción no técnica es la de despertar el interés por la lengua cuyos días de existencia son contados, y, de manera especial, por el pueblo que apenas sobrevivirá unas pocas décadas más de opresión.

III Puntos culminantes de la gramática Shimigue

Pese a que no sabíamos ni una palabra de Quichua o Shimigae, cuando llegamos al poblado, pronto pudimos distinguir perfectamente entre los dos. La impresión que uno recibe al oír el Shimigae hablado es la de una lengua nasal y de alta tonalidad; que tiene tal vez un ritmo complicado, y que las cualidades vocálicas son completamente distintas a las españolas. Las primeras impresiones del idioma pueden o no reconocer verdaderas características; pero la discusión de estos asuntos fonéticos no atañen al presente trabajo, el cual más bien trata de las relaciones gramaticales.

Con todo, deberíamos mencionar las letras que se emplearán aquí; todas las letras, excepto dos, - e - y - ' -, son comparables a las españolas.

La - e - se forma en la parte posterior, superior, como la vocal - u -, pero se la pronuncia con los labios extendidos como es el caso de la - i -.

- ' - es una oclusión glótica, cuyo uso será explicado en la sección III D. Las vocales nasales constan negras en este estudio.

A. Tipos de palabras

Solo hay tres clases de raíces morfológicas para las palabras del Shimigae: el verbo, el sustantivo y la partícula. Estas clases se determinan mediante los sufijos específicos que concurren a la formación de una palabra completa; vale decir, que cierto grupo de sufijos concurre a los sustantivos raíces; otro grupo determinado, a las raíces verbales; pero ninguno a las partículas.

1. A fin de expresar ciertas relaciones preposicionales, se añade un sufijo al sustantivo del Shimigae.
amákata “con palo” (amáka “palo”; -ta “con”)

2. Para expresar relaciones adverbiales, se emplean partículas, raíces verbales y raíces de sustantivos.
 - a. Raíz de sustantivo: áni “aquí” (clasificado como nombre porque puede tomar sufijos de sustantivos)
 - b. Raíz verbal: nárjara (1) “derechamente” (nárja-raíz verbal, “enderezar”; -ra sufijo adverbial).
 - c. Partícula kómai “tal vez” (clasificado como partícula porque no puede tomar sufijo).
3. Para indicar expresiones adjetivales, se emplean raíces verables.

tekwáshji “largo” (tekwe-raíz verbal, “alargar”; shiji, sufijo adjetival).
4. Para expresar conjunciones e interjecciones, se emplean partículas.
 - a. Conjunción: awakwá “sin embargo” (clasificada como partícula porque no puede tomar sufijo).
 - b. Interjección: ajáu “si” (clasificada como partícula por que no puede tomar sufijo).
5. Aún los pronombres se expresan mediante raíces de sustantivos y por medio de afijos.
 - a. Raíz de sustantivo: kiaja “usted” (kia-segunda persona de singular; -ja sufijo nominativo).
 - b. Afijos: Existen prefijos pronominales y sufijos pronominales.
 - 1) Prefijo: kiasesa “tu flor” (kia- segunda persona del singular; sésa, “flor”).
 - 2) Sufijo: paniyunki “no deseo” (pani – “desear”; -yu negativo; -ninki, primera persona del singular).

B. Estructura de las palabras

El Shimigae es una lengua aglutinante. Uno descubre casi inmediatamente que la naturaleza del Andoa tiende a expresar ideas de inflexión o de derivación, valiéndose del aditamento de sufijos, en especial con los verbos. Varios de estos sufijos pueden concurrir a la vez, pero deben ir uno tras otro en cierto orden. Los sufijos derivativos que establecen básica diferencia en el significado de la palabra, concurren inmediatamente después de la raíz, seguidos de sufijos inflexionales que obedecen a determinados órdenes. Tales sufijos pueden concurrir a la formación de sustantivos y verbos, según se demuestra de inmediato.

1. Con verbos.
 - a. Derivativos, que entablan diferencia de significado barbárico, átsai “morder” (atsa “comer”; -i, morfema que produce el cambio entre “comer” y “morder”).
 - b. El sufijo derivativo que expresa causalidad.
 - c. Uno de los siguientes órdenes de sufijos, que puede concurrir con los verbos, es el sufijo pasivo, -tsa, atsatsa. “siendo alimentado” (atsa- “comer”; -te, causativo; -tsa, pasivo).
 - d. Luego pueden concurrir varios sufijos inflexionales, como el negativo.

atsatsatsau “no es alimentado” (atsa- “comer”; te, causativo; -tsa, pasivo; -u, negativo).
 - e. Aún es posible añadir otros casos con o sin los precedentes, pero siempre en orden definido. Entre estos últimos constan los sufijos pronominales personales, mencionados arriba, en A. 5. b.

atsatsauninki “no es alimentado por mi” (atsa- “comer”; -te, causativo; -tsa, pasivo; -u negativo; -ninki, primera persona del singular).
2. Con sustantivos.
 - a. Derivativo, que establece diferencia de significado básico. iyaki “poblado” (iyá “tierra”; -ki, morfema que produce el cambio de significado entre “tierra y “poblado”).

- b. Posesión se demuestra con un prefijo. *kiasesa* “tu flor” (*ki-* segunda persona del singular; *sesa* “flor”).
- c. No se demuestra la pluralización; sin embargo, existen sufijos que denotan el objeto del que se habla, en general y en contados casos este sufijo puede ser reemplazado por otro a fin de expresar que hay referencia particular a cierto objeto.
numátu “hombro” (*numa-* “hombro”; *-tu*, indicador de un objeto determinado).
numáko “hombros” (*numa-* “hombro”; *-ko*, indicador de un objeto en general).
- d. Por medio de sufijos se demuestran los casos dativo y ablativo, pero los demás se expresan simplemente valiéndose de la determinada posición que estos ocupan en la oración.
apíjiya “en la chacra” (*api-* “chacra”; *-jiya* “en”).
apíyaji “de la chacra” (*api-* “chacra”; *-jiya* “en”; *-ji* “de”).
- e. Para expresar el verbo “ser”, con sustantivos, se añaden al nombre las formas de los sufijos pronominales.
machajáninki “soy niño” (*macha-* “niño”; *-já*, sufijo nominal específico; *-ninki*, primera persona del singular).

C. Cambios fonéticos que acontecen en las palabras

Hay tantas adiciones y supresiones de letras cuando ciertos morfemas (como la raíz y el sufijo) concurren al mismo tiempo en una palabra, que al comienzo el idioma da la impresión de ser un laberinto desesperante. Estas mutaciones, con todo, suceden sólo en moldes muy definidos, fáciles de describir y recordar.

1. Cuando dos vocales de igual cualidad se adjuntan, sea entre palabras o dentro de una sola palabra, una de ellas se pierde.
kiáca “usted come” (*ki-*, segunda persona del singular; *aca* “come”).
2. Se advierte un complicado sistema de reduplicación, que acontece bajo ciertas restricciones bien definidas.
 - a. Distribución general de la reduplicación.
 - I) Sucede sólo entre morfemas.
 - II) Comprende únicamente a la vocal, *-i*, y sólo cuando esté al final del morfema. Por ejemplo, en el prefijo *ki-*, primera persona del singular.
 - III) Tiene lugar solamente cuando esta *-i* final va delante de un morfema que principia en consonante, como *tátu* “tortuga”. *kitiátu* “mi tortuga”. Nótese la reduplicación de la *i*.
 - b. Específicas existencias o inexistencias de la reduplicación.
 - I) Si la consonante inicial es *s*, o *ts*, la reduplicación se une con la consonante para formar los sonidos palatalizados, *sh* o *ch*, respectivamente. *kishawánu* “mi algodón” (*ki-* “mi”; *sawánu* “algodón”).
 - II) Si la consonante inicial es seguida por *i*, o *e*, no se produce la reduplicación. *kisesa* “mi flor” (*ki-* “mi”; *sesa* “flor”).
 - III) Tampoco hay reduplicación si las letras iniciales son *ku-*, *mu-*, o *pu-*. *Kimujúkwa* “mi naríz” (*ki-* “mi”; *mujúkwa* “naríz”).
 - IV) En todos otros casos la *-i* final se reduplica inmediatamente después de la consonante inicial del segundo morfema:
kikwiáte “mi mono” (*ki-* “mi”; *kwáte* “mono”)
kitiátu “mi tortuga” (*ki-* “mi”; *tátu* “tortuga”).

3. La mayoría de las palabras que comienzan con *i-* tienen forma alterna cuando uno de los siguientes pronombres personales se lo antepone: *k-* segunda persona del singular, *n-* tercera persona del singular, o *p-* dual (usted y yo). En tales casos la *i-* inicial de esas voces pasa a *-e-*. Lo cual podemos ilustrar con la raíz *iyá*, “tierra”.
Primera persona del singular *kiyá* “mi tierra”.
Segunda persona del singular *keya* “su tierra”.
Tercera persona del singular *neyá* “su tierra, de él, de ella, de ello”.
Dual (usted y yo) *peyá* “nuestra tierra”.
4. Existe un tipo de armonía vocálica cuando *-i*, asoma en las dos o tres primeras sílabas. En ese caso, cada una de las vocales pasa a *-e-* si es la única vocal de la sílaba. De otro modo, si la *-i-* es la primera de dos vocales desemejantes en la sílaba, entonces desaparece, dejando a la otra vocal de la sílaba. Lo dicho podemos ejemplificar con la raíz *ijíniájí* “frente”.
Primera persona del singular *kikiniaki* “su frente, de él, de ella, de ello”.
Segunda persona del singular *kejenaji* “su frente”.
Tercera persona del singular *nejenaji* “su frente, de él, de ella, de ello”.
Dual (“usted y yo”) *pejenaji* “nuestra frente”.

D. Uso especial de la oclusión glótica

Hay en el Shimigae un claro sonido consonántico que se emplea de una manera especial. Este es el de la oclusión glótica, producida en la parte posterior de la garganta semejante a la respiración contenida. Cualquier grupo fónico casi invariablemente concluye con la oclusión glótica, que escribimos con la comilla simple.

peyáno’ “gente”.

No obstante, cuando la misma voz aparece dentro de una oración, no existe la oclusión glótica en dicha palabra.

peyáno ániya’ “la gente está viniendo” (*peáno* “gente”; *ani* “está viniendo”; *-ya*, progresivo).

Podría suceder que la oclusión glótica pasará a la palabra final de la oración pero esto no siempre es así, pues, hay ciertas clases de oraciones en que nunca acontece, como en el exhortativo y en el inceptivo, y en varias construcciones interrogativas. Ejemplos de lo dicho son los siguientes:

pátsaer “comamos” (*pa-* dual; *atsa.*, “comemos”; *-er*, exhortativo).

atsárpeta “estoy a punto de comer” (*atsa-* “comer”; *-re* acción no continuada; *-peta* a punto de (inceptivo).

kiatsae’ “¿está usted comiendo?” (*kia-* segunda persona del singular; *atsa-* “comiendo”; *-er* interrogativo).

Y en contraste:

kiatsáe’ “come” (*kia-*, segunda persona del singular; *atsa-* “comer”; *e*’ imperativo).

Tanto como hemos podido determinar, la oclusión glótica tiene presencia definida en el significado de la expresión como un todo, no en una sola palabra. Parece proporcionar aspecto de convulsión a lo dicho, como si empleásemos un punto final a un relato escrito, en contraste con el signo de interrogación que acompaña a la pregunta.

Bibliografía

León, Pe. A. M. “Comparación del Shimigae con el Záparo”. El Oriente Dominicano. Misiones de Canelo. Vol. III. Quito 1930. pp. 207-208.

Mason, J. Alden. “part 3. The Languages of South American Indians”, Handbook of South American Indians, Vol. 6, Washington: United States Government Printing Office, 1950, pp. 247-250.

Steward, Julian H. y Métraux, Alfred Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña”, Handbook of South American Indians, Vol. 3, Washington: United States Government Printing Office, 1948, pp. 632-633.

Peeke, Catherine y Sargent, Mary “Structural Summary of Záparo”, inédito, pp. 1-96.

Referencias

1. Vocales negras se distinguen de las blancas por ser nasalizadas.